



Alejandro Contreras Moiraghi– *El vértigo de la existencia; una experiencia “frenética”*

En la obra de Alejandro Contreras Moiraghi, en cada serie, en cada trabajo individual, vibran detrás de sus diminutos seres uniformados en cuerpos idénticos, de aspecto enérgico y sonrisa un tanto “inquietante”, una cantidad de señalamientos a conductas sociales que invitan, como mínimo, a pasar el umbral de la empática simpática, para hacer una lectura del trasfondo cultural que condensa su obra. Metáfora e ironía acompañan una vez más su propuesta creativa en *El vértigo de la existencia*, donde un grupo de obras aborda temas transcendentales en el imaginario de cada ser humano: la incertidumbre de la vida, el caos, el equilibrio entre los distintos reinos que demanda la existencia misma para poder habitar un mundo que nos pertenece a todos, la inmediatez que nos desborda y propone una velocidad que muchas veces aceptamos a sabiendas de su peligro pero que, de ninguna manera, cuestionamos no transitarla. Y allí radica la esencia de este trabajo: con sutileza, escasos recursos materiales y la búsqueda consciente de un impacto visual que pulsa el botón de las emociones, el artista propone una crítica positiva y enriquecedora.

Las *Instalaciones de pared* toman en plano pictórico para ofrecer una lectura 3D, donde una superpoblación de personajes arremete cubriendo las paredes, vuelan, se mueven como mariposas o abejas que inspeccionan las flores, haciendo un guiño a esa necesidad de armonizar las convivencias. Otras piezas abordan los quiebres, la fragilidad de los estados mentales y emocionales, la necesidad de un “stop” ante la desmesura, un llamado de atención que se manifiesta en la serie *Rota*. Aquí me permito señalar, que son las flores el factor común: siempre presentes, son la representación del ciclo de la vida y la muerte, la transmutación, el cambio que no se detiene, la resiliencia. Alejandro sabe usarlas para “edulcorarnos” un relato de fracturas y pesares, o para presentarnos un escenario de un grado de abundancia capaz de nublar la perspectiva, tapándolo todo, creando una pared enorme que, como bien sabemos, no siempre mucho, muchísimo, es necesariamente mejor. Tal es el caso de *Los que cargan las flores* done, haciendo un juego de palabras, el bosque queda vedado ante un árbol obstinado que no deja de crecer.

Las ironías se multiplican en *Las rutas*, las cuales proponen esquemas imposibles por su incoherencia: o bien empiezan accesibles y se transforman en abismos, o desde la aparente negativa, seducen con una promesa de calma, con una superación del caos que emergerá con el tránsito. Es entonces una doble dinámica: aquello que se complejiza y de lo cual no tenemos ni conocimiento -y a veces a pesar de tenerlo, lo negamos de manera desafiante- y aquello que nace de un desafío casi imposible y, sin embargo, lo abordamos con la esperanza de haber dejado el trago amargo atrás. Uno de los trabajos más íntimos es la instalación *Calzado*, donde la nostalgia se hace presente bajo la metáfora del tiempo: aquello que se acumula, que se deja de usar, donde del polvo nacen flores; zapatillas y zapatos que son testigos de lo que fue y ya nunca será pero que también actúan como testigos del andar tanto propio como del otro y, por supuesto, de los recorridos compartidos. Dice el artista que “*El vértigo de la existencia* es un guiño a la realidad de las sociedades contemporáneas, en las que los individuos parecen navegar en un mundo cada vez más acelerado y complejo. Este vértigo, que puede resultar abrumador, sirve como telón de fondo para una reflexión más profunda sobre la condición humana actual”. En esa línea, la obra *Sueño compartido (con Vincent)* es el cierre conceptual perfecto para

sintetizar esta posibilidad de repensar nuestros vínculos con el entorno, con la naturaleza, con los otros y con nosotros mismos. Donde a partir de un soñar común, deseos y temores individuales y colectivos, se pueda elaborar un cambio donde seamos capaces de observar nuestros límites y desbordes, tan difíciles de establecer y dominar.

El vértigo de la existencia se ríe de manera nerviosa ante lo incierto de la existencia, ante las maniobras que hacemos para negar los miedos, ante la necesidad imperiosa de no detenernos, como si así le pudiésemos ganar la carrera al tiempo. Sin embargo, si tan solo nos regalásemos la posibilidad de reconocernos pasajeros activos pero no siempre capitanes dentro del frenesí apasionante que es la vida, si nos dejásemos llevar por esas rutas intrigantes con mirada curiosa sabiendo que no podemos controlarlo todo, si habitásemos nuestro espacio sintiendo el perfume de las flores en tanto puedan darlo, agarrados de las manos de los que calzan zapatos que caminan con nosotros, quizás entonces podamos, darnos cuenta que es *ahí*, en ese instante, donde el vértigo deja de ser un acantilado paralizante para convertirse en un trampolín.

Lic. María Carolina Baulo, Enero 2025

Alejandro Contreras Moiraghi– *The frenzy of existence; a “dizzying” experience*

In the work of Alejandro Contreras Moiraghi, in each series and individual piece, there vibrates, behind his tiny beings clad in identical bodies with an energetic appearance and a somewhat “disturbing” smile, a wealth of commentary on social behaviors. These invite, at the very least, crossing the threshold of empathetic sympathy to delve into the cultural underpinnings condensed in his work. Metaphor and irony once again accompany his creative proposal in *The frenzy of existence*, where a group of works addresses fundamental themes in the imagination of every human being: the uncertainty of life, chaos, the balance between different realms demanded by existence to inhabit a world that belongs to us all, and the overwhelming immediacy that often pushes us toward a pace we knowingly accept as perilous but rarely question. The essence of this work lies here: with subtlety, minimal material resources, and a conscious pursuit of visual impact that stirs emotions, the artist offers a positive and enriching critique.

The wall installations adopt a pictorial plane to offer a 3D reading, where an overpopulation of characters invades the walls, flying and moving like butterflies or bees inspecting flowers, alluding to the need to harmonize coexistence. Other pieces tackle breakdowns, the fragility of mental and emotional states, and the necessity of a “stop” in the face of excess, as seen in the Rota series. Here, I must note that flowers are a common thread: always present, they represent the cycle of life and death, transmutation, and the unstoppable change that symbolizes resilience. Alejandro uses them to “sweeten” tales of fractures and sorrows or to present a scenario of overwhelming abundance, capable of clouding perspective and covering everything—creating a massive wall that reminds us that “more,” or even “too much,” isn’t always better. This is exemplified in *Los que cargan las flores* (*Those who carry the flowers*), where, through a play on words, the forest is obscured by an obstinate tree that refuses to stop growing.

Irony abounds in *Las rutas* (*The routes*), which propose impossible and incoherent schemes: some start accessible only to transform into abysses, while others, despite their apparent inaccessibility, seduce with promises of calm and an escape from chaos—emerging only through the journey itself. This creates a dual dynamic: complexities we fail to acknowledge—or defiantly deny despite knowing them—and challenges so daunting we approach them with the hope of leaving bitterness behind.

One of the most intimate works is the installation *Calzado* (*Footwear*), where nostalgia manifests as a metaphor for time: what accumulates, what is left unused, where flowers grow from the dust; shoes and sneakers act as witnesses to what once was and will never be again, yet also bear testimony to personal and shared journeys. The artist explains that *The frenzy of existence*, “is a nod to the reality of contemporary societies, where individuals seem to navigate an increasingly accelerated and complex world. This vertigo, which can be overwhelming, serves as a backdrop for a deeper reflection on the human condition today.” In this vein, the piece *Sueño compartido (con Vincent)* (*Shared dream [with Vincent]*) serves as a conceptual conclusion, synthesizing the possibility of rethinking our relationships with the environment, nature, others, and ourselves. Through shared dreams, individual and collective desires and fears, it suggests the potential for change—an opportunity to observe and manage our boundaries and excesses, so difficult to establish and control.

The frenzy of existence nervously laughs at the uncertainties of life, at the maneuvers we undertake to deny our fears, and at the relentless need to keep moving as if we could outrun time itself. Yet, if we allowed ourselves to recognize that we are active passengers but not always captains within the exhilarating frenzy of life—if we let ourselves explore these intriguing paths with curiosity, knowing we cannot control everything—if we inhabited our space, savoring the perfume of flowers while they last, hand in hand with those walking alongside us, perhaps then we could realize that it is in *that* very moment where vertigo ceases to be a paralyzing cliff and becomes a springboard.

Lic. María Carolina Baulo, January 2025